

FILOPOL, 2008

Lazzari - Rayes, 1

## El modelo femenino victoriano y su influencia en Bahía Blanca a través de la prensa; 1925-1935

Virginia Lazzari - Marcela Rayes  
Universidad Nacional del Sur

### Introducción

Sin dudas la presencia británica en Bahía Blanca traspasa los límites de lo exclusivamente económico-financiero y llega al nivel de lo superestructural, a saber lo ideológico, religioso y educativo.

El presente trabajo constituye una primera aproximación a un objeto de estudio aún inexplorado: la influencia de la comunidad británica en nuestra ciudad y la zona en lo que a modelo de relaciones intergenéricas respecta y, fundamentalmente, la rigurosa normativa sobre aquello que se valora y desea de las mujeres. La perspectiva de género<sup>1</sup> ofrece una vía de interpretación sobre lo referido a la situación de las mujeres, el modelo de subordinación de la misma con respecto al hombre y su confinamiento al mundo de lo doméstico.

La prensa se constituye durante el siglo XIX en uno de los principales medios de comunicación y su importancia se acrecienta en el siguiente. De ella se valen sectores sociales de diversa índole para hacer oír sus voces, dado el alcance masivo que logra. Esto genera una utilización estratégica por parte de los distintos actores sociales, pues estas publicaciones constituyen un instrumento fundamental para contribuir a la formación de la opinión pública y el disciplinamiento de las nuevas generaciones en los valores y normas sociales vigentes y/o deseadas. Como difusora de una ideología específica -en este caso la del patriarcado moderno- se erige en portavoz de los cánones que delimitan,

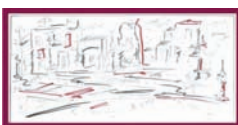
lo normal de lo anormal, lo aceptado de lo indeseable.

Debe destacarse que dicha normativa se encuentra velada por un aparente discurso descriptivo de características neutrales, propio de las publicaciones periodísticas. Dada su relevancia, se toma como base el análisis de la Revista del Ferrocarril del Sud, que editada entre los años 1925-1935, demuestra la interacción entre la comunidad británica y la sociedad local. El eje es el modelo de feminidad que las páginas de la misma promueven, modelo que -como veremos- hunde sus raíces en el pensamiento burgués de la Inglaterra del siglo XIX.

En primer lugar es necesario hacer una breve referencia sobre la importancia que adquiere la colectividad británica en Bahía Blanca durante las primeras décadas del siglo XX., para luego pasar al análisis de la principal fuente documental, soporte material para la difusión de los principios y valores victorianos.

### I La inmigración británica en Bahía Blanca y la zona

La presencia británica es minoritaria y sumamente cualificada si se la compara con la proveniente de los países mediterráneos. Sin embargo, la Argentina constituye el país de Sud América con mayor cantidad de británicos<sup>2</sup>. Se trata de estancieros, hombres de negocios, integrantes de empresas tales como frigoríficos, ferrocarriles, bancos, firmas exportadoras e importadoras o



Actas de las primeras jornadas de filosofía política : democracia, tolerancia, libertad / compilado por Patricia Britos. - 1a ed. - Bahía Blanca : Univ. Nacional del Sur - Ediuns, 2008.  
Internet.

ISBN 978-987-1171-92-7

1. Filosofía Política. I. Britos, Patricia, comp.

CDD 320.1

casas de seguros, técnicos y profesionales, hombres de modales refinados que llegan como representantes del Imperio.

Pueden distinguirse dos etapas en los patrones de asentamiento y características de esta comunidad migratoria. A mediados del siglo XIX llegan colonos individuales, dedicados a la explotación ganadera, que se instalan en la zona rural -ya sea como propietarios, arrendatarios o administradores de estancias- en Sauce Grande, Napostá, Sauce Corto, la Vitícola y Curamalán. Los datos censales del período demuestran que el tipo de actividad realizada no favorece la integración con la sociedad autóctona sino que se trata de núcleos familiares integrados por marido y esposa de origen británico. Posteriormente, al llegar el tendido ferroviario, arriban empleados con diverso grado de cualificación que se instalan en el espacio urbano, con carácter temporal ya que la mayoría depende de firmas con centrales en la metrópoli<sup>3</sup>. Si bien conservan vivas sus pautas culturales puestas de manifiesto en una amplia gama de instituciones comunitarias de tipo social, religiosas y deportivas, se integran rápidamente a las oligarquías locales<sup>4</sup>. Por su posición social, su gran prestigio así como el de todas sus costumbres, estos inmigrantes de elite ejercen una gran influencia en los estratos locales altos deviniendo en verdaderos modelos a seguir, por lo que se puede decir que “la posición financiera y la influencia moral de la comunidad británica estaba fuera de proporción con su tamaño”(BAILEY, 1979: 542).

Ahora bien, la importancia que desde lo económico-social posee la colectividad británica tiene su correspondencia en lo ideológico y cultural por el poder modélico que representan; La Nueva Provincia (1928: 724) sostiene: “*La colectividad británica es, igual que la alemana, de escaso número en Bahía Blanca. Igual que ella también eminentemente capitalista y con una gran fuerza de impulsión creadora y progresista*”

(cit. En PATO DE VALDEZ, s.d: 2). Por un lado esta influencia se materializa a través de las mencionadas instituciones y por otro en la difusión de valores propios del mundo burgués anglosajón. Como anticipamos, nos centraremos en aquellas cuestiones que tienen que ver con la traslación del modelo femenino victoriano a estas regiones.

## II El canon victoriano y su difusión en la prensa bahiense

Desde su aspecto formal la Revista del Ferrocarril de Sud presenta, a lo largo de sus diez años de publicación, un esquema de secciones que se mantienen en el tiempo<sup>5</sup>. Entre las mismas encontramos la sección destinada a la mujer, denominada “*Crónica Femenina*”. A su vez dentro de ésta se encuentran varios apartados con la siguientes denominaciones: “*Del Hogar*”, “*La Moda al día*”, “*Literarias*”, “*El Arte de la Belleza*”, “*Lo que el Ama de Casa debe saber*”. Aunque la presencia femenina sólo se hace evidente en esta sección, puesto que en el resto de la revista su mención es casi nula, la recurrencia de ciertos temas, tales como el matrimonio o las ocupaciones e intereses femeninos, pone de manifiesto la importancia que se le asigna al tema.

Ahora bien, ¿qué principios del mundo victoriano encuentran su parangón en esta revista? Por un lado encontramos evidencias de la teoría de la doble esfera<sup>6</sup> - el mundo público como propio del hombre y el doméstico de la mujer. De esta manera encontramos un artículo titulado “*¿Por qué se acaba el Hogar?*”, que luego de realizar una breve descripción de algunos de los problemas que pueden llegar a darse dentro de la familia, acusa como causa fundamental al abandono de los deberes respectivos de hombres y mujeres, haciendo hincapié fundamentalmente en los de ésta última. Así podemos leer: “*La mujer, encargada, como las antiguas vestales de la conservación del fuego, abomina de él y cada día se rebela con más entereza contra las obligaciones*

que siempre tuvo...Pero así como el fuego se acaba, desaparece también como vivienda familiar ” (nº 36, junio de 1928, págs. 63-64) En otro artículo denominado *¿Cuál será el porvenir de las mujeres?*, se insta a que las mismas “vuelvan a su esencia femenina” y no “invadan terrenos propios del hombre” (nº 40, octubre de 1928, pág. 64-65).

Este ordenamiento del mundo en dos esferas también se hace evidente en las labores que la mujer debe cumplir incluso en el ámbito rural, espacio que podría llegar a pensarse como más propicio para desarrollar trabajos conjuntos. Así, en un artículo publicado en 1929, denominado “*La Mujer en la Chacra*”, se le asignan meramente las tareas de “aconsejar y educar a sus hijos” (nº 44, febrero de 1929, pág. 73).

Las actividades sociales normadas como apropiadas para ellas se inscriben en esta organización binaria y complementaria, a la vez que desigual, del mundo. Las señoritas se destacan en las páginas de la publicación cuando obtienen sus títulos de piano o corte y confección y cuando participan de reuniones de caridad, otro de los ámbitos propiamente femeninos acorde a su naturaleza piadosa, como bien lo sostiene John Ruskin: “... el honesto deseo de ayudar a los demás... te perfeccionará... considera todas tus habilidades como medio de asistencia a los otros” (1919: XVIII). Participan de coros y también los dirigen, aunque a la hora de tomar los exámenes finales de acreditación, son hombres quienes se encargan de esa tarea de mayor responsabilidad y cuentan con mayor prestigio.

Esa división genérica está presente -incluso- en al ámbito de lo deportivo<sup>7</sup>. Así podemos leer cuáles son los beneficios que otorga la práctica del tenis según el género del jugador: “...es ideal para la mujer porque es moderado, elegante, saludable y entretenido...y para el hombre porque es una eficaz medicina para los que sufren de trabajo mental excesivo” (nº 34, abril de 1928, pág.66). Este constituye un claro

ejemplo no sólo de las tareas propias del hombre y la mujer, sino de la constitución de su ser: la gracia, suavidad y dulzura en el primer caso, el dominio de habilidades intelectuales en el segundo.

Este confinamiento al mundo de lo doméstico llega incluso a establecer una analogía entre la importancia de los adornos de la casa con la presencia femenina en el hogar. “*Son los pequeños adornos del hogar, trasunto fiel de la feminidad dueña de la casa*” (nº 25, junio de 1927 pág. 65) Como en la Inglaterra victoriana, la noción de mujer aparece íntimamente relacionada con la de objeto bello, accesorio supeditado a las necesidades masculinas, por lo que la “coquetería” es una cualidad inherente a la naturaleza misma de toda mujer: “*Todas, sin excepción, poseemos ese deseo de coquetería práctica que nos induce a rebuscar formas y adornos nuevos para destacar nuestra casa*” (nº 126, diciembre 1935, pág. 57).<sup>8</sup>

Junto a esto se pretende su dedicación a entretenimientos femeninos útiles, entre las cuales las actividades de aguja tienen primacía, como coser “Pantuflas para la mujer hacendosa” (nº 119, mayo de 1935, pág.84). Se aconseja la confección de “trajecitos sencillos, lavables e inarrugables, vale decir, de géneros baratos y prácticos” (nº 116, febrero 1935, pág. 72) así como bordar y cocinar de forma austera<sup>9</sup>. Los consejos no dan lugar a dudas sobre lo que debe esperarse de ellas: una administración del hogar que defienda los valores del ahorro y frugalidad tan caros al puritanismo británico. Uno de los principales intelectuales del victorianismo, Samuel Smiles, afirma: “*Una mujer prudente, frugal y económica es una corona para su marido...no puede haber ahorro, economía y comodidad en el hogar a no ser que ayude la mujer...Que sea económica y hará de su casa un sitio de bienestar y también hará feliz la vida de su esposo ayudándole a fundar los cimientos de su prosperidad y fortuna*” (1913: 185; 190-191)

### III. Matrimonio y maternidad como normas

La sección femenina apela número tras número a generar una relación de cercanía, complicidad y comprensión respecto de las lectoras, para lo cual se recurre a un discurso elaborado, supuestamente, por una mujer que nunca firma sus artículos. De este modo se busca acercar la normativa a partir de una relación de empatía con las lectoras.

Podemos encontrar en distintas páginas de la revista consejos relativos a la mujer comprometida. Así pues se afirma que “...es natural que una mujer exija que un hombre vaya a verla luego del trabajo” (n° 51, septiembre de 1929, pág. 69). En cierta manera el papel femenino de la mujer en el estado de compromiso es una anticipación del “*Angel del Hogar*” que constituirá en el futuro, una vez casados. Este estereotipo sexual tradicional que segrega lo mundano y lo público para el hombre y lo doméstico para la mujer es propio del espíritu victoriano. Dice Smiles: “*La habilidad para cuidar la casa vale tanto como la habilidad para el trabajo manual o intelectual. La primera corresponde a la mujer y la segunda al marido*” (1912: 396). La misión femenina, según este mandato es el mantenimiento del hogar como refugio moral donde el hombre -una vez que arriba del viciado mundo de lo público- pueda sentirse reconfortado. Esto está planteado en la revista cuando se sostiene: “La Mujer es el baluarte moral del Hogar” (n° 22, marzo de 1927, pág. 68).

Edición tras edición, se suceden la exaltación del matrimonio y la idealización del hogar burgués a través de relatos titulados por ejemplo: “*Vale la pena casarse*”, “*Un joven en busca de esposa*” o “*Las mujeres solas*”. Tema central en la sección femenina -a juzgar por la frecuencia con que se trata-, se revela como un logro social que merece exhibirse ante todas las miradas tanto como la única elección que puede hacer feliz a la mujer. Matrimonio y maternidad son

dos funciones femeninas indisolublemente ligadas. Sólo la casada puede alcanzar ese estadio de plenitud individual al haber “completado su vida” (n° 103, enero de 1934, pág. 110) con hijos y nietos. La experiencia del matrimonio es, incluso, una fuente de recuerdos felices para la vejez y la viudez. Pero la mujer sola, específicamente la “solterona”, es digna de lástima ya que representa el fracaso como mujer: ha “... *llevado una existencia hueca, incolora, monótona y yo compadezco*” -sostiene la voz del narrador- “*con todo mi corazón a esas infelices que no han sabido nunca lo que supone estar mirando constantemente un reloj para contar los minutos que faltan para que llegue a nuestro lado el hombre que ha despertado en nuestro corazón el más bello de los sentimientos*” (n° 103, enero de 1934, pág. 110) La identidad de una verdadera mujer está dada por lo emotivo; debe renunciar a toda opción de vida donde su propia persona ocupe el centro de su interés, para vivir por y para otros: “*¿Qué importan los sacrificios si tienen una santa razón? ¡El amor, el verdadero amor, es una cosa maravillosa!*” (n° 106, mayo de 1934, pág. 75).

En relación al ideal de matrimonio, podemos encontrar evidencia de otro de los postulados del victorianismo que habla no de la oposición entre los sexos, sino de la complementariedad de los mismos. Podemos leer: “*Una vez casados las pasiones se transforman en una pasión, los corazones en un corazón, las miradas en una mirada*” (n° 4 octubre, 1925, pág. 69).<sup>10</sup>

Ciertamente, hay una recepción de los cambios sociales insinuados hacia los primeros años del siglo XX, como el creciente número de mujeres solas, con mayores libertades y la posibilidad de ganarse la vida, especialmente en el sector de los servicios: “*El matrimonio estaba considerado antes como la Meca de la mujer y era así porque no había antes otra solución para nosotras*” (n° 106, mayo 1934, pág.

75) Sin embargo perdura la exaltación del compromiso conyugal como única vía que puede garantizar la felicidad perpetua. La tradicional concepción de que el deber ser de la mujer es *“la suprema experiencia del casamiento y maternidad”* (n° 103, enero 1934, pág. 110) pervive vital: *“Jóvenes que habéis logrado una posición independiente con vuestro trabajo, levantad el corazón, pensad en que vuestra felicidad será únicamente completa cuando poseáis un hogar, un esposo, hijos que os alegren...!”* (n° 106, mayo 1934, pág. 75).

En correspondencia directa con lo dicho, se hace explícito el mandato victoriano relativo a la maternidad femenina. Así leemos en las páginas de la revista: *“El destino natural de la mujer es SER MADRE”* (n° 4, octubre 1925, pág. 16).

### Conclusión

El género como categoría analítica nos permite repensar la cultura en otros términos para poner en evidencia diversos mecanismos de subordinación. En este trabajo se toman los elaborados y puestos en circulación por la prensa. Los estereotipos creados desde este discurso tienen fuerza prescriptiva y se constituyen como criterio de la sociedad de la época. Cabe aclarar que estamos hablando de un destinatario específico: la clase burguesa, cuyos valores pretenden convertirse en transversales para toda la sociedad, para poseer no sólo la hegemonía económica y política sino también la ideológica y cultural. En este sentido la prensa de origen e influencia británica juega un rol fundamental desde el cual se dicta la norma.

Más allá de que el modelo cultural victoriano tiene su momento de apogeo hacia mitad del siglo XIX, se puede observar la vigencia de sus postulados a lo largo del tiempo y el espacio. Las construcciones simbólicas arraigan en el nivel de la larga duración, por lo que es necesario una reflexión acerca de la permanencia de prejuicios de

larga data que terminan por naturalizarse, en este caso, con respecto a las relaciones intergeneracionales.

### BIBLIOGRAFÍA:

- BAILEY, J. P., 1979, “Inmigración y relaciones étnicas. Los ingleses en la Argentina” en *Desarrollo Económico*, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Bs. As., n° 72, vol. 18, enero- marzo.
- JITRIK, N, 1968, “El 80 y su mundo”, Ed. Jorge Alvarez, Argentina.
- LAMAS, M., 2002, “Cuerpo: diferencia sexual y género”, México, Taurus.
- MONACCI, G, 1979, *La Colectividad Británica en Bahía Blanca*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- PATO DE VALDEZ, E., “Mantenimiento y cambio de lengua en la población británica de Bahía Blanca”, s.d, s.l (mimeo). [www.argbrit.org/kelly/kelly1903C.htm](http://www.argbrit.org/kelly/kelly1903C.htm)

### FUENTES:

- REVISTA DEL FERROCARRIL DEL SUD, 1925-1935, Editada por la Empresa Ferrocarril del Sud, Buenos Aires.
- RUSKIN, J, [1865] 1919, *Sesame and Lilies. Lecture II. Lilies Of Queens Gardens*. G. Allen and Unwin.
- SMILES, S., [1887], 1912, “Life and Labour”, John Murray Ed., London.
- SMILES, S. [1875], 1913, *Thrift*, John Murray Ed., London.

### NOTAS:

<sup>1</sup> Entendido como el producto de un conjunto de normas y prácticas que relacionan lo biológico con lo cultural y dan forma a la identidad de hombres y mujeres en el tiempo, resignificándose constantemente., aquello que Lamas define como *“la simbolización que cada sociedad hace de la diferencia sexual”* (2002: 12)

<sup>2</sup> Entre 1857 y 1940 ingresaron 75.000, lo que implica el 1.1% del total de inmigrantes. (BAYLEY, 1979: )

<sup>3</sup> [www.argbrit.org/kelly/kelly1903C.htm](http://www.argbrit.org/kelly/kelly1903C.htm)

<sup>4</sup> A modo de enumeración podemos mencionar: The English Club of Bahía Blanca, el Ejército de Salvación, la Iglesia Anglicana, la Iglesia Metodista, el Instituto Mission to Seamen, el Colegio Anglo-Argentino.

<sup>5</sup> Sección de agricultura, vitivinicultura, ganadería, forestación, noticias locales, entre otras.

<sup>6</sup> La misma fue esbozada por uno de los principales

teóricos del victorianismo, John Ruskin , (1819-1900), escritor, crítico de arte, sociólogo: “...*para él, por tanto, debe ser la falta, la ofensa, el error inevitable: frecuentemente puede ser herido o sometido; frecuentemente engañado, y siempre endurecido. Pero guarda a la mujer de todo esto; dentro de su casa...*” (1919: 145)

<sup>7</sup> Cabe mencionar que las actividades deportivas constituyen una de los principales mecanismos de integración de la colectividad británica dentro del medio social local.

<sup>8</sup> Eduardo Wilde en uno de sus relatos, denominado “*Vida Moderna*”, narra de manera muy graciosa las peripecias sufridas por un hombre a causa de la cantidad de adornos que hay. Transcribimos un breve pasaje: “...*he pasado los últimos años en cuidar jarrones, cortinas, cuadros, relojes, candelabros... ¿y las flores, macetas, ramos... que la señora coloca en mi estudio como si nada? El patio es un bosque: creo que hay en él toda la flora y fauna argentinas: leones, tigres y millones de sabandijas. Los cactus no me dejan ir a mi cuarto me enredo con los helechos...*” (cit. en Jitrik, 1968: 222)

<sup>9</sup> La austeridad, uno de los principales valores puritanos, encuentra lugar en varias de las páginas de la revista

<sup>10</sup> Un refrán inglés de la época que sostenía: “My wife and I are one and I am he”. Cfr. Holtby, 1941:44.